

"ANIBAL Y EL EJERCITO SITIADOR DE SAGUNTO EN SILIO ITALICO"

Luciano Pérez Vilatela

Titus Caius Asconius Silius Italicus, nacido hacia el 35, cónsul en el 68, procónsul de Asia hacia el 77 y muerto en torno al 100-101 d.C. (1) es el poeta épico romano de mayor obra conocida: "Punica", de 12.200 versos en diecisiete libros. Plinio el joven, quien lo juzgaba con "más devoción que talento" narró su última hora: aquejado de enfermedad incurable, se dejó morir de hambre estóicamente ("ep." 3, 7), tras haber vivido con lujo y fasto notables. El mundano Marcial, contemporáneo suyo, lo celebra en dos ocasiones (4, 14; 7, 63) (1).

El juicio literario de Silio no ha cambiado demasiado desde Plinio el joven: anticipa el tipo de épica tardo-antiguo y la del renacentista Poggio, pero resulta a veces oscuro (2) y los recursos en que se articula el tema son a veces escabrosos-necromancia (Sil. XIII, 381 s.)- a veces alegóricos (3). Contiene catálogos de valor etnográfico (I, 189 s. ;III, 222 s. ; 349 s.), luchas divinas (IX, 287 s.) apariciones de fantasmas (I, 398 el de Amílcar; II, 704 los de los saguntinos muertos, entre otros). Por otra parte, explota confrontaciones entre caracteres de personajes: Asbyte/Camilla (Sil. II, 56 s.), Escipión/Eneas (Sil. IV, 417 s.) en los que al menos uno de cada par es virgiliano, o bien glosando y buscando el contraste de personajes del mantuano como Anna, la hermana de Dido, fundadora de Cartago (Sil. VIII, 25 s.). El tema de su poema es la Segunda Guerra Púnica, reanudando la tendencia de la épica pre-*virgiliana* romana hacia este tema, representada por el "**Bellum Punicum**" de Nevio (4), sobre la primera guerra, perdido casi en su totalidad, lo que viene a ser uno de los factores del "reaccionarismo" de Silio estudiado por Mendell(5).

Su reverencia por Virgilio es manifiesta (Sil. VIII; 593-94; VIII, 408-413). En lo político elogia a la dinastía flavia (III, 594 s.) concretamente a Domiciano (6).

Con semejante tema, Sagunto será uno de los obligados escenarios del poema y de forma sobresaliente: más de 400 versos en el primer libro y los 707 del libro segundo se relacionan directamente con el asedio, así como tramos del tercero con alusiones en los restantes, constituyendo el corpus más extenso sobre el asedio y agonía de Sagunto que nos ha legado la Antigüedad. Pese a ello y sin duda por lo

difícil, oscuro, a veces árido y recalcitrante del poema, no ha tenido apenas eco entre los investigadores españoles (7). Pero maticemos: no se vaya a creer que los más de 1.000 versos son información aprovechable para el historiador actual. Ambos libros están acibillados de lugares comunes, repeticiones de motivos, sonoras palabras. El texto mantiene, empero, un criterio cronológico bastante estricto con alusiones pasajeras a acontecimientos puntuales del futuro. En conjunto, el poema ofrece contactos con la analística y glosa acontecimientos apenas o no tratados por Livio, el gran recolector de estas fuentes (8). Por razones de espacio, vamos a agrupar algunos de los personajes en sus acciones.

1) Declaración de guerra de Aníbal a Sagunto: primero suenan las trompetas de guerra: "**Prima Saguntinas urbarunt classica portas/bellaque sumpta viro belli maioris amore**" (I, 271-272).

Para Silio, Sagunto es una ciudad de origen mixto zacynthio y ardeatino (I, 273-295) como ya vimos en Livio (21, 7, 1) (9). Sigue: "El jefe sidonio rompió el tratado y estableció cerca su campamento conmoviendo vastas llanuras con su avance hostil. El mismo, moviendo su cabeza con furia cabalgó alrededor de las murallas (de Sagunto) en un jadeante corcel tomando medidas de los aterrorizados edificios. Ordenó que se le franqueasen las puertas y que se abandonase el terraplén, "**agger**"; les contó que estaban asediados y que sus tratados y Ausonia (Italia) quedaban muy lejos y que ellos (los saguntinos) no podían esperar indulgencia de Marte, si eran derrotados; (les) gritó que los decretos del Senado, leyes y jurisprudencia, "**leges et iura**", fidelidad, "**fidem**" y dioses, estaban ahora en su diestra". (I, 296-304).

Para confirmar sus palabras arroja su jabalina a "**Caicus**" un saguntino que se halla en la muralla, atravesándole la armadura, pero mientras agoniza, logra arrancarse el arma y devolverla terraplén abajo, tibia de sangre:

"intarto sancit iaculo figitque per arma/stantem pro muro et minitatem vana Caicum". (I, 305-306).

El acto así descrito además de la truculencia, un valor religioso: "**sancit**", que se relaciona etimológicamente con el griego "**xanthos**", rubio, amarillo, en principio significa "consagrar por medio de sangre, haciendo inviolable un acto" (10).

De esta forma, la declaración de guerra se convierte en irrevocable. De paso, el poeta ha buscado sangrientas paradojas: la muerte, la agresión física no forma parte del ritual, ni de las buenas formas en la declaración de guerra, es impía. Pero

la muerte de "**Caicus**" es ritual y asimismo la devolución que hace el esforzado saguntino agonizante de la jabalina de Aníbal, tinta en sangre, precisamente de sus vísceras, -lo que el arúspice escruta sanguinolentamente para adivinar el futuro- no es un buen augurio para Aníbal. El acto recuerda obligadamente un sacrificio humano, práctica que perduró bastante entre los romanos: tanto César (Cass. Dio 53, 24, 4) como Octaviano, el futuro Augusto (Cass. Dio 53, 14, 4 - 5) los practicaron, constituyendo los últimos testimonios de este ritual. Hay autores que no aceptan estas noticias. Los sacrificios humanos romanos se relacionan con Marte y acaso con la función real -se ejecutaron en la "**Regia**"- y pueden tener que ver con el "**equus october**" (11).

Continúa Silio: "pero con gran clamor los soldados siguieron el ejemplo de su jefe y envolvieron las murallas en una nube negra de dardos. Su valor fue claro y no oscurecido por el número; volviendo sus bocas al jefe, cada uno en particular asume la (responsabilidad de la) guerra. Entonces arrojaron un aluvión de glandes con la balearica cuerda y (los honderos) erguidos blandieron la tercera y ligera honda que llevaban alrededor de la cabeza y perdieron de vista los proyectiles al viento, librando las zumbantes piedras con brazo robusto, la lanza impulsada es hecha girar en el nudo leve. Delante de todos, el jefe (Aníbal) con la armadura distintiva de sus antepasados; ahora indismayable el pino arroja la humeante antorcha en llamas, ahora la estaca, ahora la jabalina, ahora las piedras empapadas en la serpiente acuática, o bien dardos envenenados, tensa saetas en la cuerda y danza en el engaño de la aljaba. Así el dacio en la belicosa ribera gética, que se entretiene afilando las puntas (de las armas) con el veneno de su país, junto a las caudalosas orillas del Hister de doble nombre (I, 310-326).

Tras esta traducción, libre y sin duda mejorable, espigamos un Silio fuertemente interesado en el tema bélico, influido con éllo por el cordobés Lucano, menos reiterativo es este aspecto. Es interesante la asunción que hace la tropa anibálica de los objetivos de su jefe. En ella menudean los hispanos: más adelante denomina a uno de estos soldados "**Hiberus**" (I, 386 s.).

Hay una noticia etnográfica de interés: los honderos baleares llevaban una honda anudada al sombrero, ciertamente. Lo sabemos por la información de grecosiciliano Tiemo de Tauromenion (s. IV-III a. C.) que menciona datos más precisos, como el uso de otras dos hondas por cada combatiente (Tim. apud Diod. 5, 18). Los cartagineses los contrataban como soldados sistemáticamente, al menos desde 240 a. C. (Pol. 1, 67, 7; Diod. 25, 2, 2) (12). Es pues conforme con el habitual proceder púnico su presencia ante Sagunto, circunstancia bélica que fue de grandes levas. Pero para la información de dardos untados en veneno de ser-

piente marina o vegetal no tenemos material para contrastarla, salvo indicar que la noticia sobre los dacios y getas es consonante con la cronología de fin de s. I, en que se produjo la máxima expansión de éstos y la primera guerra con Roma (85-88 d. C.) bajo Domiciano, pues se admite que Silio había fallecido ya, cuando las campañas de Trajano (101-106) (13). Es evidente que ni Aníbal, ni Sagunto tienen que ver con esta mención, producto de introducir un tema de actualidad cuando el poeta redactaba. Igualmente, cuando refiere la relación de pueblos hispánicos enrolados en el ejército anibálico que inicia la aventura de Italia, los que ocupan el primer lugar son los cántabros:

**"Necnon totus adest vesper populique reposti.
Cantaber ante omnes, hiemisque aestusque famisque
Invictus palmamque ex omni ferre labore".**

(III 325 - 27).

Se admite que pudo haber soldados cántabros con Aníbal (14) pero desde luego, no con la importancia que aparecen en el texto de Silio, por delante de los iberos del Este, celtíberos, turdetanos, etc., que estaban en estrecho contacto con Cartago. Las observaciones etnológicas son de calidad, pero ha procurado actualizar la etnología alcanzable para Cartago y Roma a fines del s. III a. C. con nombres sonoros tres siglos después, bajo el Imperio. Siguen los astures (III, 332-39) de los que podríamos decir lo mismo.

2) Aníbal: es el verdadero protagonista de la Púnica y desde luego, el malo, Si la *Iliada* comienza con el rapto de ira de Aquiles, la Púnica es el más prolongado arrebatado de cólera de la épica clásica a lo largo de doce libros. Silio culmina el proceso iniciado por la analística, recogida en Livio (15) que muestra a Aníbal como un desaforado sediento de sangre, visión de la que habían participado sus contemporáneos, estoicos, cordobeses y ya difuntos, Séneca y Lucano (16) que le influyeron ideológicamente, Siglos después, Milton procede de forma similar, al hacer de Satán el protagonista del "Paraiso perdido", personaje inhumano e hiperactivo.

La teatral declaración de guerra a Sagunto está bautizada en sangre, contravieniendo las normas de la guerra: desarrolla las semillas cultivadas por Livio, cuya historicidad plena es falsa: no podemos admitir "**a priori**" una "**perfidia plus quam Punica**" respecto a Roma, que es un mero lugar común, Respecto a la sed de sangre, opinamos que es un resultado de acciones como las batallas de Trebia, Tesino, etc., que no contienen episodios tan lamentables de "**perfidia**" como los genocidios de Galba o Lúculo o el más próximo a Silio de Palestina y otros muchos.

Aníbal aparece en el asedio saguntino como un jinete eficaz y un jefe transmisor de entusiasmo, cualidades bien documentadas (17). Es llamado "sidonio":

**"Admovet abrupto flagrantia foedere ductor / Sidonius castra
et latos quatit agmine campos".**

(I, 296 - 97)

(Traducción supra). Los púnicos reciben en el poema varios gentilicios, "**Tyrrii**", "**Sidonii**", "**Poeni**", relacionados con el Africa semita o con sus orígenes fenicios. La mención "**Sidonius**" es la usada genéricamente por Homero para los fenicios y puede tener valor despectivo. El caso es que se usó a menudo en la Antigüedad para el pueblo del Líbano: Génesis (10, 15-20) cita once pueblos cananeos, siendo "**Sidon**" (Fenicia) el primogénito (18).

Ni siquiera plantea el poeta la cuestión de la responsabilidad de la guerra púnica; Aníbal aparece desde el principio como culpable, rompe los tratados con impiedad y se expresa con un conocimiento menudo de la escala de valores romana de época imperial, y desde luego muy poco verosímil. No alcanzamos a imaginar a Aníbal ocupado en distinguir "**scita patrum et leges et iura fidemque / in dextra nunc esse sua...**" (I, 303-4). No nos ocuparemos ahora de la responsabilidad de la guerra entre Cartago y Roma, ahora bien, no cabe duda de que la guerra saguntina fue querida por Aníbal y que él fue el agresor. Cuestión diferente es si con esta acción vulneraba el tratado romano-púnico de 226 sobre el Ebro como divisor de ambas zonas de influencia y en consecuencia, si fue Roma o Cartago quien rompió tal acuerdo. ¡ Se ha escrito tanto y tan matizado sobre ello! Pero ¿ y Sagunto ? (19). A pocos les ha interesado que la ciudad fuese destruida, que sus negociaciones con Aníbal tropezasen con una implacable dureza (Liv. 21, 12) que sus supervivientes fuesen vendidos. Es decir, en tanto que Aníbal no hubiese sido el transgresor del tratado del Ebro, poco ha importado que devastase a ólcades, carpetanos, helmantinos (Pol. 3, 13, 5s.; Liv. 21, 5, 2s) y luego a los saguntinos, que sus reclutamientos de soldados hispanos llevasen a los pueblos a la rebelión como los carpetanos (Liv. 21, 11) a la desertión -carpetanos (Frontin, 2, 7, 7)-. Y ha de haber profundas razones para que pocos años después, en 214 a. C. ciudades importantes que parecían bien asentadas en la causa púnica, como Cástulo e Iiliturgis, defecionasen (Liv. 24, 44) (20).

La política hispana de Aníbal fue francamente cruel, pero Silio, como itálico, no tiene derecho a paragonarla con la que efectuó en Italia, mucho más benévola, siempre prefiriendo el tratado que la sumisión (21). Pero el Aníbal que habla ante Sagunto, lo está haciendo como si estuviese enfrente del Capitolio ¿que les impor-

taban a los saguntinos los decretos del Senado romano, las **"leyes et iura"** y el mismo tratado púnico-romano, en tanto Roma no acudiese a salvarles, lo que no hizo, ni siquiera intentó?

La única perspectiva legítima para hablar del Aníbal sanguinario es la hispánica, la saguntina especialmente. Deslindando ésta, el Aníbal feroz es apócrifo.

En cambio, Silio ha captado perfectamente el papel de caudillo plurinacional de Aníbal: "¿Cuántos miles de hombres, de naciones nacidas entre los dardos que eran antes enemigas (de Cartago) y que ahora vencidas, estamos aquí" (I, 340-46) dice a sus hombres con toda propiedad. El efecto del discurso de Aníbal es estremecedor: "Las mentes (de los soldados) se regocijan encendidas y Aníbal agita los espíritus hasta los tuétanos, estimulándose (pensando en) las inminentes guerras" (I, 345-46).

Sin embargo, cuidado con aligerar en exceso el apresurado retrato del Aníbal siliano ante Sagunto: no cabe duda de que estuvo en primera línea del combate, siendo herido en una pierna según Livio (21, 8) cuando escalaba un muro. No era entonces una norma que un general dirigiese las operaciones en la línea de fuego, aunque parezca lo contrario: Aníbal, Alejandro, Epaminondas, etc., son más bien excepciones. Lo curioso es que Silio recoge otra información: el púnico fue herido en la cabeza. A partir de esta noticia cundió en autores posteriores la imagen de un Aníbal tuerto (22) que se concreta en un conocido grabado dieciochesco alemán, que lo representa con alto gorro cónico y venablo en mano.

Pero el efectista Silio no tenía bastante con que un saguntino hubiese herido a Aníbal, no. Tenía que hacer intervenir potencias extrahumanas:

**"Hic subitus scisso densa inter nubila caelo / erupit quatiens
terra fragor, et super ipsas / bis pater intoniut geminato
fulmine pugnas".**
(I, 535-537)

El **"pater"** es nada menos que Júpiter, el dios supremo de la Tríada Capitolina, el máximo protector de Roma. Pero Juno (23), que atisba desde las cumbres pirenaicas interpone una oscura nube en el recorrido del dardo (I, 549-555). El divino matrimonio ha dividido sus favores. Juno coloca la nube como una especie de parche en torno a las orejas, cubriendo la herida, rodeando la cabeza.

Esta fué la mayor huella que Sagunto dejó sobre su verdugo y evidencia plásti-

camente que el asedio fue militarmente muy duro, lo que está claro por otras informaciones, como la duración de ocho meses (Pol. 3, 17, 9; Cass. Dio apud Zon. 8, 21; Oros. 4, 14, 1; Liv. 21, 15) o la de que se movilizó a ciento cincuenta mil hombres para el asedio según Livio (21, 8). La iconografía de este ilustre tuerto tiene un matiz peyorativo en la mentalidad clásica: lo asemeja a un cíclope, criatura salvaje y furibunda, enemiga de la civilización, del alimento cocido, ignora el vino, etc. Ahora bien, el que la lesión de Aníbal fuese ciclópica, no es apodíctico, sino interpretación de un acto mitológico que queda ambiguo.

El propio bárkida aparece como excelente esgrimidor: cuando una tropa de saguntinos bizarros realiza una salida por las puertas, Aníbal, negándose a lancearlos a distancia, se arroja con su furia habitual, blandiendo la espada de "Temisus", quien la había forjado en el litoral de las Hespérides por medio de conjuros en el fuego (I, 426-432). Además, se monta a un carro de guerra del país de los bistonos tracios y así, semejante a Marte, se lanza, rechinando el carro por los ejes (24). Y valiéndose de un dardo de los que derrotaron a los titanes, mata a "Hostus", a "Pholus" el rútilo, al gran "Metiscus", a "Lygdus", a "Durius" y al rubio "Galaesus" y a los gemelos "Chromis" y "Gyas", saguntinos todos (I, 433-39). Entonces llega Daunus (25) también saguntino y le reprocha tanto exceso de "Furia", heredada de su padre: "No es esta una ciudad tiria construída por manos femeninas y comprada con dinero, no es este el litoral de gran extensión de arena concedido a los exiliados: debes ver aquí unos cimientos contruídos por los dioses y unos aliados de Roma" (I, 439-447) le espeta este saguntino, que lleva "cognomen" itálico, para evidenciar su origen. El discurso quiere contrastar el espurio origen de Cartago con la solera y fidelidad de Sagunto. A los saguntinos solo les queda el derecho al sermoneo.

3) Imilce: así llama el consular poeta a la esposa de Aníbal, siendo la única fuente que nos proporciona el nombre (III 96-107). Livio había mencionado (24, 41) que la esposa de Aníbal era de Cástulo por lo que la defección de esta ciudad en 214-13 era más notable aún. Imilce es un nombre púnico, que significa "hermana de rey" (26).

"Sic ille, at Cirrhaei, sanguis Imilce / Castalii, cui materno de nomine dicta / Castulo Phoebi servat cognomina vatis, / atque ex sacrata repetebat stirpe parentes; / tempore quo Bacchus populos domitabat Hiberos, / concutiens thyrsos atque armata Maenade Calpen / Lascivo genitus Satyro nymphaeque Myrice, / Milichus indigenis late regnabat in oris, / cornigeram attollens genitoris imagine frontem, / hinc patriam clarumque genus referebat Imilce / barbarica paulum vitiatum nomine lingua".

(III, 96 - 107).

Pues bien, la onomásticamente púnica Imilce tiene ancestros púramente helénicos: se relaciona a Cástulo con "**Castalius**" y la fuente Castalia en Delfos. Cirrha era el puerto de esta ciudad oracular (27). La mujer descende de "**Milichus**", cuyo nombre ostenta, però deformado por una lengua bárbara. A su vez, éste descende de una sátiro y de la ninfa "**Myrice**" nuevo retruécano a propósito del nombre de "Imilce". La "**cornigera frons**" de Imilce oculta posiblemente un matiz etnográfico de autendo. Puede tratarse de una variante de los tocados femeninos ibéricos, que presentaban los dos rodetes de la Dama de Elche, Baza, etc., y una capucha puntiaguda, acaso de carácter fálico (28).

El hijo de Aníbal e Imilce nace durante el asedio de Sagunto tras doce meses de gestación (III, 66-67). Como contraste, una vieja tradición señalaba que un niño saguntino, nacido en la misma tesitura, había vuelto al seno materno (Plin NH 7, 35).

Desde Varrón (apud Plin. NH 3, 8) se aceptaba que Baco, Diónysos, Liber Pater, había dominado a los iberos, incluso que Lusitania había recibido su nombre de la "**Iyssa**", el arrebato de las bacantes o ménades que acompañaban en tropa a su jefe, como la manada de sátiros (28). Esta noticia reducida al anaquel de las curiosidades debe ponerse en relación con el culto de los iberos a Liber Pater, cuyo centro más importante radica en la Montaña Frontera y otros puntos del territorio de Sagunto. Los hallazgos de los miembros del C.A.S. de los que "**Arse**" ha rendido puntual cuenta, iluminan y en buena parte trastocan el perfil que se tenía del panteón ibérico (30). De nuevo Silio nos sorprende por su conocimiento de los iberos, relativamente claro está. Incluso, tres de los puntos de su ruta en Hispania: Calpe (Gibraltar) Cástulo y Sagunto se corresponden con la ruta de Hércules (31) otro dominador mitológico de nuestros antepasados. Como puede suponerse, el ataque de Baco a Calpe fue violento "**concutiens thyrsos atque armate**". Y en el halago va la penitencia, "**ex sacrata stirpe parentes**" se resuelve en un tráfigo de sátiros y ménades lúbricos y violentos. Es la versión mitologizada de la "**Hispania ferox**". Por tanto las partes matrimoniales están bien parejas en furia homicida de prosapia, tanto Aníbal como Himilce.

4) Soldados de Aníbal: Menciona Silio a Bostar (III, 1-13) a quien envía a consultar al oráculo de Júpiter Ammon, mientras el propio Aníbal, caída ya Sagunto, peregrina al templo de Hércules en Cádiz, donde se interesa por las maravillas del Océano (III 14-60). Después de haber partido Aníbal hacia Italia. Bostar regresa con la respuesta de Júpiter Ammon (III 647-714). Pues bien este general cartaginés debe ser el mismo Bostar que estaba acampado junto al Puerto de Sagunto -el Grau Vell- y que menciona Polibio para el 217 (3, 98). La pequeña variante en el nombre puede deberse al deficiente registro de las vocales en la escritura púnica.

Respecto a la tropa asediadora tiene dos orígenes bien separados por Silio: africanos e hispanos: "**Libyes**" (I, 190-219) por una parte, en tanto que por la otras, "**Altera complebant Hispaniae castra cohortes**" (I, 220). Así pues según Silio, africanos e hispanos se alojaban en campamentos diferentes. Prosigue una breve pero envidiosa relación, mezcla de "**laus Hispaniae**" y de curiosidades del país (I, 221-238). Suponen la aportación de Europa al ejército de Aníbal. "**auxilia Europae genitoris parta tropaeis**" (I, 221). ¡Dos continentes alineados contra Roma! viene a ser la exagerada moraleja, cita aquí Silio a los astures (I, 231-33; 252-255), a los "**Gravii**", (I, 235-36) en realidad "**Grovii**" de Galicia (32) y más adelante, como vimos, a los baleares, pero no a las etnias que participaron en el sitio de forma efectiva, las del Este, Sur y Centro peninsular, por lo que aquí el itálico vuelve a cometer anacronismo, retro trayendo al s. III. a. C. datos y pueblos conocidos bien sólo en época imperial romana (33). Menciona el aristócrata epicista el nombre de algunos soldados anibállicos: "**Hiberus**" (I, 386-396) ante todo, evidente personificación de la (H)iberia = Hispania en su conjunto, pues Silio como la etnografía romana en general no se habían apercebido de la existencia de dos áreas lingüísticas principales en el país, la ibérica y la céltica. "**Hiberus**" emblematiza a astures, lo mismo que a sedetanos o turdetanos. Este "**Hiberus**" es herido de muerte en el asalto por el arrojado saguntino "**Murrus**" en la ingle, pero la pelea sigue, perdiendo "**Hiberus**" el "**clipeus**", pequeño escudo metálico y alusión poética a la "**caetra**", el verdadero pequeño escudo hispano, pero no enteramente metálico. Se cita entonces una jabalina, "**iaculum**" y un arco como armas ibéricas (34).

Si "**Hiberus**" es la personificación de los pueblos hispánicos, el llamado "**Aradus**", que parece un oficial (I, 380-82) ostenta un gentilicio correspondiente a una ciudad fenicia, "**Arados**". Otros guerreros africanos son "**Chremes**" de cabello hirsuto (I, 403-04) "**Masulis**" (I, 405) personificación de una etnia mauritana; "**Kartalo**" nombre púnico y que no teme a las fieras (I, 406); "**Hiempsal**" uno de los nasamonos (I 408) líbicos que ostenta un nombre famoso entre los nómadas: tal el hijo de Micipsa y también el hijo del rey Ganda, capturado por Mario; "**Athyr**" experto en serpientes (I, 412); "**Hiarbas**" (I, 414-15), reproduce el nombre del mítico hijo de Ammón, que acogió a Dido la fundadora de Cartago, rey de los gétulos o bien de los moros; asimismo se documenta como onomástico histórico del rey que depuso a Hiempsal (35). Como se puede observar, el repertorio onomástico púnico—nómada de los sitiadores de Sagunto está tomado, bien de la Eneida, bien de personajes históricos del s. I. a. C., significados en sus guerras contra o a favor de Roma, evitando los más evidentes, Iugurtha o Massinissa.

5) El armamento: hemos visto ya que alguna tropa étnica como los baleares, lleva su armamento propio característico. El "**clipeus**" y el dardo "**telum**", "**spiculum**", etc. caracterizan a los hispanos, interpretación de la "**caetra**" el primero.

Pero lo más grande y estruendoso es la artillería de asedio: celebra Silio la potencia de la balista focea o catapulta de Marsella que arroja piedras molares y troncos de árbol herrados (I, 334-39) (36). Además la tropa arroja antorchas, estacas, dardos, piedras, lanzas, saetas y algunos proyectiles envenenados (I, 318-323). El ejército de Aníbal utilizó estos medios poliorcéticos, los que al parecer capturó Escipión en Cartagena en 209 (Liv. 26, 42) que asimismo pudieron haber sido utilizados ante Carthala y Helmantiké, pero en cambio, no los llevó a Italia, ni los construyó allí, lo que demuestra en parte las intenciones de Aníbal -pactar- y la limitación de su estrategia (37).

En cuanto a las formaciones de ataque, llama la atención, la "**testudo**" o tortuga:

**"tandem condensis artae testudinis armis / subducti Poeni vallo
caecaque latebra / pandunt prolapsam suffossis moenibus urbem".**
(I, 365-367).

Era una formación de soldados que constituía un armazón de escudos oblongos por arriba y los lados. Los romanos la usaron mucho, pero los griegos ya la conocían bajo el nombre de "**synaspismos**", por lo que no sería nada raro que el ejército de Aníbal, helenístico en definitiva, la hubiese usado (38).

Hay, pues en la Púnica materiales etnográficos e históricos legítimamente datables en el asedio de Sagunto, pero muy entremezclados con noticias de "actualidad" en el momento de la redacción, sobre todo la desdicha campaña dácica de Domiciano. Nos proponemos estudiar, por otra parte, a los defensores saguntinos próximamente.

- 1.- Hemos usado el texto de J. D. DUFF, "Silius Italicus I-II", Laeb, Londres - Cambridge (Mass.) 1968 (1934); A. KLOTZ, "Silius Italicus", RE III, A, col. 79s.; C.W. MENDELL, "Silius The Reactionary", *Philological Quarterly* 3, 1924 p. 92s. R.T. BRUERER "Silius Italicus Punica", *Classical Philology* 47, 1952 p. 219s.
- 2.- DUFF, o.c. p. VIII
- 3.- M. VAN ALBRECHT, "Silius Italicus. Freiheit und Gebundenheit römischer Epik". Amsterdam, 1964 p. 90s.
- 4.- VAN ALBRECHT o.c., p. 21 y 184; C. CICHORIUS, "Römische Studien", Berlín, 1922 p. 24-58; K.M. SCHWARTE, "Naevius, Ennius und der Beginn der ersten Punischen Krieges", *Historia* 21, 1972 p. 206-223.
- 5.- C.W. MENDELL, o.c., p. 92., 95.
- 6.- BICKEL, *Rheinisches Museum* (RM), 1911 p. 500 s.
- 7.- No hay traducción castellana, salvo de un fragmento sobre la fundación de Sagunto precisamente, en el esforzado M. CORTES LOPEZ, "Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, tarraconense, bética y lusitana", Madrid, 1836, vol III p. 317-18; últimamente vid. D.W.T. VESSEY, "Silius Italicus on the fall of Saguntum", *Classical Philology* 69, 1974 p. 28-26.
- 8.- A. KLOTZ, "Die Stellung des Silius Italicus unter den Quellen des Zwittern punischen Krieges", RM 82, 1933 p. 1-34.
- 9.- Según J. UROZ, "La regio Edetania en época ibérica", Alicante, 1983 p. 49, recogido por L. PEREZ VILATELA, "Acerca de la invención del origen ardeatino de Sagunto", *Arse* 22, 1987 p. 17, Silio se refiere a la Ardea de la región itálica de Daunia, criterio que debemos modificar: Silio utiliza "Daunia" como equivalente de "Italia", al igual que "Ausonia", "Darcania", "Troes", "Oenotria", etc., etc. Los gentilicios correspondientes pasan de treinta. Es el riesgo de deslindar citas poéticas de su contexto; v. J. NICOL, "The historical and geographical Sources used by ilius Italicus", Oxford 1936. En estas geografías mitologizadas es patente la influencia de la terminología virgiliana.
- 10.- Sobre las relaciones e implicaciones de este concepto, V.E. BENIVENISTE, "Vocabulario de las instituciones indoeuropeas", Madrid 1983 (1969) p. 351; M. F. FERNANDEZ DE ESCALANTE, "Sobre el concepto y origen de la voz sanción", Córdoba, 1983 (2ª); A. SANCHEZ DE LA TORRE, "Concepto arcaico de "sanción", en ID y R. LOPEZ MELERO, "Estudios de Arqueología jurídica", Madrid 1988 p. 145 s.; cf. Luc. "Phars" 3, 463 s.
- 11.- G. ZECCHINI, "I druidi e l'opposizione dei Celti a Roma", Milán 1984 p. 38s.; 133s.; G. DUMEZIL, "Le "sacrifice humain" de 46 av. J. Chr". "Revue des Etudes Latines" 1963 p. 87s. Por otra parte el arcaísmo romano tiene su sacrificio fundacional en el de Remo por Rómulo, como gran parte de las mitologías europeas antiguas E. TAYLOR. "Cultura Primitiva" 1, Madrid 1977 (1871) p. 112s. Dejamos aparte a Calígula por su enajenación mental.
- 12.- J. MASCARO PASSARIUS, "Historia de Mallorca" - vol. I, Palma 9971; F. BLEICHING, "Die Spanische Landes - und Volkskunde bei Silius Italicus", Landau del Palatinado, 1928 p. 43 s.; se hallaron glandes de plomo en Sagunto con onomásticos griegos "Syethida(s)" y "Arnia", CIL II 6248, 10, que son rodios, A. SCHULTEN, FHA III p. 39, que pudieron pertenecer a soldados anibálicos, pero asimismo de Pompeyo (76 a. C.) o César (45 a. C.) que trajeron ejércitos muy variados.
- 13.- L. BAUBER, "Silius Italicus Punica", Lipsia, 1890-92 p. 92 s.; E. WIFSTRAND, "Die Chronologie der Punica des Silius Italicus", Acta Universitaria nº 70. Goteburgo, 1956.
- 14.- I. GONZALEZ ECHEGARAY, "Los cántabros", Santander, 1986 (2ª) p. 131; BLEICHING, O.C. EN n. 12 p. 6-21, sobre estos pueblos nortños. Se centra en el libro III de Silio; v. tb. R. GROSSE, "F.H.A. VIII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de. J.C.", Barcelona 1959 p. 216.
- 15.- Liv. 21, 4, 9 "inhumana crudelitas, perfidia plus quam Punica, nihil neri, nihil sanati, nullus metus, nullum iusiurandum, nulla religio", cf. tb. Liv. 23, 5, 15; Flor, 1, 22, 18.
- 16.- Sen. "de ira" 2, 5, 4; Lucan 1, 305; 4, 790; 8, 286.
- 17.- Hay numerosas biografías sobre Aníbal que destacan estos rasgos de su carácter: G. ANDISIO, "Hannibal", París 1961; W. HOFFMANN, "Hannibal", Gotinga, 1962; G. DE BEER, "Anibal", Barcelona, 1969; W. GORLITZ, Hannibal. Eine politische Biographie", Stuttgart, 1970 (2ª); K. CHRIST, "Zur Beurteilung Hannibals", *Historia* 17, 1968 p. 461 s.; J. F. LAZENBY, "Hannibal's War", Wammister, 1978.
- 18.- S. MOSCATI, "La questione fenicia", *Rendiconti... dell'Accademia nazionale dei Lincei*, ser. VIII, vol XVIII, 1963 p. 487 s.; E. ACQUARO, "Cartagine: un imperio sul Mediterraneo" Roma - La Spezia, 1980 p. 10 s.
- 19.- D. FLETCHER, "Mientras se delibera en Roma, se ataca a Sagunto", *Sagunto* 2, 1961.

- 20.- LIVIO (22, 20, 12) había mencionado un avance de Gneo Escipión en 217 hasta el "Saltus Castulonensis" ¿acaso los castulonenses ya dudaban de Cartago?, v. A. PELLETIER, "Castulo et la conquête", *Gerión* 5, 1987 p. 271 s.
- 21.- Puso en libertad a los soldados latinos y aliados tras las batallas de Tebia (Liv. 22, 58, 2) Trasimeno (22, 7, 6) y Cannas (22, 58). Estableció tratados con Capua (Liv. 23, 5). Locres (24, 1, 13). Tarento (Pol. 8, 27, 1-2), etc. E. GROAG, "Hannibal als Politiker", Viena, 1929 p. 92 s.
- 22.- T. W. AFRICA, "The One-eyed Man against Rome. An Exercise of Euhemerism", *Historia* 19, 1970 p. 528s.
- 23.- Debe tratarse de "Tanit" o "Tinnit", que en otras ocasiones aparece asimismo identificarse a "Hera", G. CHARLES-PICARD, *Karthago* 13, 1967 p. 106 s., celebrada como madre "nutrix", ID., *Latomus* 103, 1969 p. 474 s.
- 24.- NO tenemos más datos sobre este personaje, Sobre el jardín de las Hespérides: J. M. PAREDES GROSSO, "El jardín de las Hespérides", Madrid, 1985 p. 77 s., donde lo relaciona con los Titanes. El carro de los bistonos es nuevamente, una mistificación de motivos: por una parte es tema de actualidad por las guerras dacias (éstos eran tracios) por otra parte, alude a las yeguas de Diomedes, rey mítico de los Bistonos tracios, cuyas yeguas (o caballos), Podargos, Lampón, Yantos y Deinos eran antropófagas, teniendo que domarlas Hércules en el octavo trabajo. La alusión a la "bestialidad" de Aníbal no podía ser mayor. H. J. ROSE, "Mitología griega" Barcelona 1979, p. 212; R. GRAVES, "Los mitos griegos", Madrid 1985 II, p. 152s: *Herc. Fur.* 380s; Eurip. "Alc". 482 s., *Apollod.* 2, 96s.; *Diod.* 4, 15, 3.
- 25.- "Durius" y "Galaesus" presentan paralelos en áreas celtas europeas, "Metiscus" se repite en Ausonio "ep." 14, 16, M. L. ALBERTOS, "La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética", Salamanca, 1965 p. 110 s., 118, 157; "Lygdus" puede ser una forma sincopada de "Lugidus" p. 140, con paralelos en Nórico, aunque podría ser intencionadamente de aire helénico como "Pholus" y los gemelos "Chromis" y "Gyas". "Daunus" es una explícita referencia al supuesto origen itálico de parte de la población saguntina y redundante un onomástico de la Eneida, padre de "Turrus", algo similar es el caso del apelativo "Rutilus" de "Pholus", "Pholos" era un centauro, hijo de Sileno y de una ninfa (v. más adelante un origen similar para "Imilce") cf. *Apollod.* 2, 83 s.; *Stesich. frg.* 40; *Teokr.* 7, 149; *Diod.* 4, 12, 3 s.; *Verg.* "Georg." 2, 456, "Aen". 8, 294, de donde debió tomarlo Silio, J. SCHMIDT, *RE* XX col. 518 s. s.v. Los nombres griegos se deben a que Silio acepta (I, 271-295) un origen mixto, rútilo de Ardea y zacintio para Sagunto, v. L. PEREZ VILATELA, *Arse* 22, 1987 p. 15 s., sobre lo que habremos de volver; adviértase que pese a que Silio conoce antropónimos celtohispanos y los aplica bien ("Viriatius" a un lusitano, III, 354 s., etc.) los onomásticos ibéricos le son prácticamente desconocidos. Pero es que a fines del s. I d. C. casi habían desaparecido.
- 26.- G. HALFF, "L'onomastique punique de Carthage, répertoire et commentaire", *Karthago* 12, 1963-64 p. 110: HMLK; aparece en latín bajo la forma "Otmile" *CIL* VIII, 5285; J.M. SOLA - SOLE, "Ensayo de antroponomía feno-púnica de la Hispania antigua", *Rivista di Studi Orientali* 42, 1967 p. 312; M. KOCH, "Observaciones sobre la permanencia del sustrato púnico en la Península Ibérica", *Actas I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* ed. Salamanca 1976 p. 197; respecto a "Milichus" resulta una epiclesis de Zeus, relacionada con funciones militares, cf. *Xen. "An."* 7, 8, nueva redundancia beligerante.
- 27.- BLEICHING, o.c. en n. 12 p. 65, observa la asociación de "Castulo" / "Castalia" y "Cirrha" con Febo-Apolo.
- 28.- M.L. DE LA BANDERA, "El atuendo femenino ibérico", *Habis* 8, 1977 p. 253 s; ID, *Habis* 9, 1978 p. 401 s.; J. CARO BAROJA, "El tocado antiguo de las mujeres vascas", *Atlantis* XV, 1936-40 p. 33 s., indudable paralelismo ibero-vasco.
- 29.- Además de ello nótese que Diónyosos era el dios que los clásicos mejor distinguían entre tracios y dacios (*Herod.* 4, 79; *Str.* 7, 303 s.). Los enemigos principales de la Roma contemporánea de Silio, que procura equiparar en hábitos a los hispanos de Aníbal en varias ocasiones. El Ares tracio era además fálico, *Plat. "Leg."* 815 c. Los dacios, enemigos de Domiciano eran básicamente tracios con influencias escitas y celtas.
- 30.- P. BELTRAN, *AE Arq.* 24, 1951 p. 247; F. BELTRAN LLORIS, "Epigrafía latina de Saguntum y su territorium", Valencia, 1980 nº 308; J. CORELL, *Arse* 20, 1985 p. 495; L. SILGO, *Arse* 21, 1986 p. 17 s.; F. ROCA, *Arse* 22, 1987 p. 63s.; ID., *Arse* 23 p. 82.; la noticia debió tomarla de Varrón.
- 31.- C. JOURDAIN-ANNEQUIN, "Héraclès, héros culturel", *Atti XI* (n.s.) 1980-81 p. 18s.; R. C. KNAPP, "La via Heraclea en Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia, *Emerita* LIV, 1, 1986 p. 109 s., sobre Sagunto. V. BOIX, "Memorias de Sagunto", Valencia, 1865 p. 43 ya se apercibió de la voluntad de Aníbal de seguir las huellas de Hércules, como Alejandro las de Baco.

- 32.- BLEICHING, o.c. en n. 12 p. 44-46, tomado según él de Posidonio.
- 33.- Antes incluso de la campaña dacia de Domiciano, los soldados astures debieron servir en Moesia, básicamente jinetes, que permanecieron allí tras la denominación, J.M. ROLDAN, "Hispania y el ejército romano", Salamanca 1974 p. 103s.
- 34.- J. CABRE, "La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda Edad del Hierro", BSAAV VI, 1939-40 p. s., la cetra era típica tanto de iberos como de celtohispanos; en batallas campales iberos y celtíberos usaron el largo "scutum", no los del NO. Vid. W. SCHULE, "Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel", Berlín, 1969 p. 23s., 115s.; F. LATORRE, "Contribución al estudio de la guerra y del guerrero ibérico", tesis doctoral Univ. de Valencia, 1975. Ahora bien, el arco es inaceptable, F. QUESADA SANZ, "Notas sobre el uso del arco y las flechas en la cultura ibérica", Actas I coloquio de Hª Antigua de Andalucía, Córdoba, e.p.: eran conocidos, pero no utilizados por los iberos, por razones posiblemente ideológicas. Los griegos mostraban asimismo desdén por el arco y la honda, dejándolo a pueblos insulares, cretense y rodios, aquéllos en parte no helenizados, cf. Xen. "An" 3, 3. Lo del improbable arco ibérico es, en nuestra opinión una nueva retrotracción de la panoplia de los bárbaros contemporáneos de Silio, los dacios, que en la Columna Trajana aparecen con un machete afalcado y un pequeño arco con muñequera v. I.A. RICHMOND, "Trajan's Army on Trajan's Column", Papers of the British School at Rome 13, 1935 p. 1 s.; C. DAICOVICIU en VVAA., "Istoria României" I, Bucarest, 1960 p. 225 s.; sobre los dacios representados en la Columna de Trajano, R. BIANCHI-BANDINELLI, "Del Helenismo a la Edad Media", Madrid, 1981 p. 113 s.; con bibliografía e ilustraciones.
- 35.- Sobre los personajes históricos, S. GSELL, "Histoire ancienne de l'Afrique der Nord" II. París 1928; sobre los antropónimos v.n. 26; sobre las etnias, WINDBERG, RE XVII col. 1385, s. v. "Numidia", s.t. 1359 s.
- 36.- En este apartado es patente la influencia de Lucano, concretamente del asedio de Marsella, "Phars", 3, 463 s., en que los focenses sitiados usan su artillería, como los sitiadores cesarianos, R. CASTRESANA, "Historia y política en "La Farsalia" de Marco Anneo Lucano", Madrid, 1956 p. 105 s.
- 37.- J. P. BRISSON en, "Problemas de la guerre à Rome", París - La Haya, 1969 p. 41 s.; J. HARMAND, "La guerra antigua", Madrid, 1976 p. 206 s.
- 38.- F. LAMMERT, RE A col. 1062 s., "testudo" U. PERICOLI, R. CONDE, "Las legiones romanas", Barcelona 1976 p. 72.